

Pablo Heredia, por su parte, prefiere indagar en el orden pedagógico de los discursos según los "Proyectos de integración regional", también en ensayos argentinos producidos durante las décadas abarcadas. Elige postular su lectura —como D. Ighina— desde una teorización, en este caso sobre el género ensayístico, en una apretada pero aleccionadora síntesis, en donde propone un recorrido por el corpus seleccionado (Rojas, Quiroga, Payró, Lugones, Ugarte) para leer la construcción de un proyecto nacional que concibe el territorio como un complejo heterogéneo. Sin embargo, esta lectura crítica —sostenida en pilares temporales-espaciales (periodización, espacios regionales)— descubre que esa mirada diversa y compleja queda sometida por el proyecto centralizador de la pretensión de unidad.

Este juego poliédrico de perspectivas críticas, que en múltiples direcciones atraviesan los discursos configuradores de la idea de nación, producen el efecto de un caleidoscopio: cualquiera sea el ángulo por el cual el ojo del lector opte, cualquiera sea la forma literaria desde la que cada discurso estudiado "diseñe la nación", el cuerpo del texto construye una fuerte coherencia. Su organización interna —desde las formas cuasi metafóricas de las titulaciones hasta la localización de cada artículo en el conjunto— a la manera de un cortazariano "modelo para armar", permite al lector generar su propio recorrido. Por ello esta nueva publicación del grupo se incluye —como todas ellas— en una forma de la crítica que se concibe a sí misma como forma estética.

Zulma Palermo

José María Martínez Domingo. *Rubén Darío. Cuentos.* Madrid: Cátedra 1997. 331 páginas.

José María Martínez, catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de Texas-Pan American, y especialista en la poesía rubendarista (véase *Los espacios poéticos de Rubén Darío* de 1995, y su reedición de A-

zul... *Cantos de vida y esperanza* de 1998) ofrece aquí una nueva edición notablemente comentada de los cuentos de Rubén Darío.

En una introducción de casi 60 páginas Martínez discute las características de la cuentística dariana con particular referencia a la singularidad, disforia y fantasía de su temática, a la tendencia al adelgazamiento de la anécdota, al subjetivismo expresado por la presencia continua del narrador, y al lenguaje lírico y moderno del poeta modernista. Una bibliografía detallada y reciente y, sobre todo, las numerosas notas muy bien desarrolladas que acompañan los cuentos, facilitan la lectura y el análisis de los mismos.

La introducción de Martínez destaca por una contextualización clara de la cuentística dariana, por un análisis ejemplar agudo y también por una evaluación sincera de los textos literarios. Martínez no contribuye de ninguna forma a la mitologización generalizante y falsa de la obra de Darío sino, al contrario, discute seriamente tanto las debilidades como las cualidades de los diferentes grupos de cuentos darianos. De esta manera, Darío no aparece como "cuentista constante y modelico por la calidad estética de sus trabajos", pero sí como "un autor necesario para entender la evolución histórica de nuestra narrativa breve" (pág. 59). Una clave para este entendimiento es la visión crítica que Darío tiene acerca de la modernidad. Como la mayoría de los grandes cuentistas que le siguen (Borges y Cortázar) Darío no cree "que la tecnología moderna sea capaz de solucionar los interrogantes más profundos de la condición humana" o "que el discurrir de la Historia, en donde continúan existiendo la injusticia o la guerra, [...] conlleve un perfeccionamiento integral del hombre" (pág. 47). Sin embargo, "este descontento y esta ubicación disfórica en el mundo es lo que hacen de él un autor moderno por definición" (pág. 47). Con su edición brillante de los cuentos darianos Martínez nos acerca un poco más a la dimensión moderna del cuentista Rubén Darío y a su con-

tribución a una “definitiva independencia [de hispanoamérica] de la narrativa peninsular” (pág. 59).

Recomendamos sin reservas el uso de esta edición para el estudio universitario o de bachillerato que trate la obra de Darío, y al mismo tiempo como introducción a la lectura particular de aficionados al cuento latinoamericano.

Guido Rings
Harvard University

Carmen Chaves Tesser. *Las máscaras de la apertura: un contexto literario*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 112pp.

O que haveria em comum entre o autor de *Estorvo*, Francisco Buarque de Hollanda (Chico Buarque), a romanista Lya Luft, os escritores “vanguardistas” Regina Célia Colônia e Paulo Amador, o criador de textos infantis Álvaro Cardoso Gomes e o mestre do *roman noir* no Brasil Rubem Fonseca? E, mais ainda, o que tais escritores teriam em comum com o ficcionista baiano Jorge Amado, venerado dentro e fora do país, embora sistematicamente rejeitado pela crítica literária (sobretudo a crítica feminista)? Quem nos responde esta inusitada questão é Carmen Chaves Tesser, acadêmica brasileira residente nos Estados Unidos, e autora do brilhante livro, *Las máscaras de la apertura: un contexto literario*, cujo título nos oferece já a primeira pista. O que aproxima autores de tão diversas vertentes literárias e projetos estéticos diferentes, muitas vezes contraditórios, é o uso de *máscaras* como estratégia narrativa em seus escritos, sobretudo naqueles publicados entre 1985 e 1990, que refletem o momento histórico de sua publicação – os anos conhecidos na História do Brasil como anos da “abertura” política.

Após um longo período de “fechamento” ou “estreitamento” político, com a tomada do poder pelos militares em 1964, seguido de um momento ainda mais asfixiante conhecido como “o golpe dentro do golpe” em 1968, quan-

do os direitos civis e políticos de todos os brasileiros foram cassados, o Brasil viveu (e segundo Tesser ainda vive) um período de transição à democracia, iniciado em 1978. Em 1985, a nação assistiria consternada a emergência e a queda do primeiro presidente civil após vinte anos de ditadura militar, Tancredo Neves, que morre logo após tomar posse do Governo. Os anos que se seguiriam até 1990, período privilegiado pela autora, são, segundo suas palavras, não apenas anos de perplexidade e frustração, mas sobretudo anos de “caos” ou “contradições”, onde liberdade e democracia se revelam como um novo tipo de prisão, “a prisão do destapamento” (29); onde modernização é também sinônimo de atraso – “um atraso irremediável” (32) – se considerarmos alguns setores de baixa renda da população; e onde a sonhada “abertura” política e cultural se revela tão somente como *máscara*.

É então a partir desta constatação que Tesser deslinda nos dez capítulos que compõem o seu livro (incluindo sua breve conclusão) os caminhos tomados pela literatura nacional nestes anos de transição. Sua intenção é examinar através da literatura o imaginário brasileiro destes anos de caos e reconstrução da sociedade, e repensar algumas questões que, através destes textos, tornam-se visíveis: a posição hoje do intelectual brasileiro frente aos problemas políticos e sociais do país, assim como o lugar atual ocupado pela literatura no panorama cultural brasileiro. Além disso, este livro também questiona o papel contemporâneo do crítico de literatura brasileira — cujos critérios de julgamento normalmente se baseiam nos cânones da estética ocidental — e propõe um novo “Grito de Ipiranga” que levasse “os escritores brasileiros e seus críticos a problematizarem e a tomarem consciência do pensamento colonizado” (98).

Tesser não estudaria os processos históricos e culturais do Brasil da “abertura”, assim como o desenvolvimento de um certo imaginário nacional através da literatura destes anos, se não tivesse partido da seguinte hi-